

LA VIDA CONSAGRADA, DE FIESTA EN CANÁ *Lectura del relato de Juan 2,1-12 desde la Vida Consagrada*

P. Tarcisio Gaitán, CP*
Hna. Rosario Purilla, CM**

Resumen:

En este artículo se analizan algunas de las características del relato de las Bodas de Caná (Jn 2,1-12) desde las herramientas de la Teología bíblica. El evangelista compuso una historia en la que los distintos elementos (personajes, acciones, escenas) se entrecruzan para donar al lector una escena rica en sentido y profundidad. Jesús, único personaje mencionado por su nombre, comienza sus signos con la transformación del agua en vino, en el marco de una fiesta de bodas. Sin embargo, el signo no es el elemento central; es más bien el medio que emplea para manifestar su gloria y para que los discípulos alcancen la fe. Es el mismo proceso que está invitada a vivir la Vida Consagrada de un continente en el que vuelven a escucharse con fuerza los gritos de los excluidos pidiendo justicia y dignidad. Es la hora de la fidelidad renovada, la hora de manifestar con nuestra dedicación la causa del Evangelio, la gloria del Señor de nuestra fe.

Palabras clave: Evangelio de Juan, Teología bíblica, Vida Consagrada.

*Es un religioso pasionista colombiano, docente de Biblia en la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín.

**Es carmelita misionera peruana, Licenciada en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Los dos son miembros del Equipo de Teólogas y Teólogos de la CLAR, ETAP.

La XX Asamblea General de la CLAR, tenuta en Medellín (Colombia) del 27 al 29 de agosto del año 2018, decidió proponer a la Vida Religiosa del continente como icono para el trienio 2018-2021 el relato de las Bodas de Caná (Jn 2,1-12). La riqueza de este icono, orado y reflexionado desde la coyuntura de nuestros pueblos latinoamericanos, llena el Horizonte Inspirador de este trienio, pero no se agota allí. Como manantial de vida y de compromiso profético, el relato de las Bodas de Caná ha seguido iluminando los trabajos de las Comisiones de la CLAR, de las Seccionales y de todas las religiosas y religiosos. Aquí queremos compartir con ustedes, hermanas y hermanos, esta reflexión a partir de la linda escena que nos regala el cuarto Evangelio.

Un milagro mal contado

Si la intención del autor fue contarnos “el primer milagro que hizo Jesús”, el relato no es el mejor. Varias razones nos mueven a sospechar que el “milagro” está mal contado: hay una necesidad, pero no necesitados, pues no aparecen los contrayentes; en realidad, nada se dice de los más im-

portantes en la boda: los novios, ni de las familias, ni de otros invitados, tampoco aparece el nombre del administrador o jefe de meseros; no hay petición de parte del necesitado; quien nota la carencia no es el carente; en ningún momento se relata qué dijo o qué hizo Jesús para convertir el agua en vino; esa acción tampoco resulta proporcional con los datos de la historia: si la fiesta ya estaba adelantada, como lo sugiere el relato, ¿Para qué se necesitaba una cantidad tan excesiva de vino? Además, cuando el encargado constata la transformación operada, ni siquiera menciona a Jesús. Al final, ¡el novio ni siquiera se da cuenta de que ha sido beneficiado! Por eso, tampoco aparece ningún tipo de agradecimiento y la conclusión del relato no corresponde a la de una historia de milagro.

En síntesis: aunque a primera vista pareciera tratarse de un milagro de Jesús, en realidad hay algo mucho más significativo tanto para los lectores de Juan como para nosotras y nosotros hoy. De hecho, el mismo evangelista renuncia a llamarlo milagro y lo llama *signo* o *señal*.

Tres días después había una boda en Caná de Galilea

No se narra un milagro, pero el relato está bien construido; comienza con los datos básicos para ubicar al lector, como las historias bien contadas. *Tres días después* pareciera ser un simple dato cronológico. Si se lee desde el capítulo primero, resulta que el narrador ha venido dando unas indicaciones temporales a las que ahora “saca fruto”: el primer día Juan dio testimonio de Jesús (1,19-28); el segundo día da un nuevo testimonio (1,29-34); el tercer día Jesús llama a los primeros discípulos (1,35-42); el cuarto día Jesús parte para Galilea y se encuentra con Felipe (1,43-51).

Tres días después termina la primera semana de actividad de Jesús, la semana inaugural de su misión. Diversos hechos de la historia de salvación sucedieron *al tercer día* (Ex 19, 1.11.16), pero tal vez lo más significativo es que recuerda lo sucedido en la primera semana de la historia bíblica: alude al día de la creación terminada. En el día séptimo Dios descansó de su obra y la contempló terminada; ahora Jesús festeja la vida y el amor.

De otra parte, las bodas son la fiesta de la vida por excelencia: por amor, dos personas se unen y esa unión se prolonga en nuevas vidas. Desde ese punto de vista, Caná¹ es el día de la nueva creación o de la nueva alianza. Es el día de las bodas del Señor con la humanidad.

La Vida Consagrada sigue siendo para la Iglesia signo de la alianza con toda la humanidad. Desde su minoridad y de su aparente insignificancia continúa mostrando la amorosa misericordia de Dios por los más débiles: Él elige para amar y ninguna circunstancia humana lo hace renunciar a ese amor gratuito y sobreabundante. Aún en las peores circunstancias de su existencia, cada persona consagrada es para las/os creyentes memoria viva de la posibilidad de volver al amor primero. El relato de las bodas en Caná es vino nuevo para esta hora de la Vida Consagrada.

Estaban la madre de Jesús y también Jesús y sus discípulos

¹ Digamos, de una vez, que Caná es una villa pequeña y desconocida, cuya ubicación actual es imprecisa: Wikenhauser, *El Evangelio según san Juan*, 113.

De todos los participantes, el relato se enfoca en estos pocos. El único nombre propio que aparece es el de Jesús. Nótese que el narrador nunca llama a María por su nombre: cuatro veces la llama *madre* (vv. 1.2.5.12), y Jesús le dice *mujer* (2,4).

Los otros personajes mencionados son anónimos y sólo aparecen en el momento en que son necesarios: los servidores y el encargado del banquete, el único que habla, aparte de Jesús y de María. Lo más notable es la ausencia de acciones de los novios. El novio tan solo aparece mencionado de pasada en el v. 9 cuando el encargado le habla para alabar el vino bueno. En su propia boda es un personaje un tanto secundario, advenedizo, distante y silencioso; ni siquiera se sabe qué respondió al encargado.

Para lo que va a suceder, ninguno de ellos es importante; sólo Jesús, María y los discípulos como testigos privilegiados lo son. En los episodios anteriores, Juan o los discípulos habían tenido más protagonismo que Jesús; ahora es cuando Jesús aparece por primera vez a la cabeza de un grupo de discípulos. Podría decirse que lo acontecido hasta este momento es meramente preparatorio. Esta

boda marca el comienzo de la actividad del Mesías².

Puede resultar desconcertante el trato de Jesús a su madre. *¿Qué quieres de mí, mujer?*³ La oración tiene su equivalente cuando María se dirige a los servidores y les indica *hagan lo que Él* (no, *mi hijo*) *les diga*; al parecer, son formas semitas para marcar una cierta distancia entre Jesús y María con el fin de subrayar la identidad divina de Jesús e insinuar que, aunque motivado por la madre, él actuará movido únicamente por Aquel que lo ha enviado.

Más allá del llamativo diálogo entre Madre e Hijo, en este episodio el rol de María es decisivo. Es ella quien propicia las grandes transformaciones. Sin ella la fiesta hubiera terminado muy mal. La falta de vino ponía en riesgo el éxito de la fiesta, el buen nombre de los contrayentes, el de la familia y el de la misma aldea. La Madre de Caná identifica la necesidad y propone la solución: detecta la carencia de vino, la hace notar a su hijo y termina dando

² Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 148.

³ No es un desaire que Jesús llame a María *mujer*; era el tratamiento normal y respetuoso que daba a las mujeres (Mt 15,28; Lc 13,12; Jn 4,21; 8,10; 20,13). Brown, *El Evangelio según san Juan I-XII*, 285.

una orden a los servidores. Sus palabras son sencillas y directas, cálidas y llenas de sentido; tan oportunas, que suplen el descuido incomprensible de un novio que no tuvo la previsión de dotarse del suficiente vino para la fiesta más importante de su vida.

¡Qué capacidad la de la madre para observar esos detalles, en apariencia pequeños, pero decisivos en el orden del sentido de la historia y la felicidad humana! Todo un reto para la Vida Consagrada de un continente en el que los marginados vuelven a alzar su voz reclamando derechos, justicia y dignidad. Gritos que traducen la ausencia del pan de la paz y del vino de la equidad.

No tienen vino: a la madre no le preocupa la necesidad objetiva (“no hay vino”); más bien pareciera afligida por la situación de penuria de sus hijos: *ellos* no tienen vino⁴. No actúa como testigo neutro, sino que se preocupa de la desgracia de su pueblo y la manifiesta. No es seguro que esperara un milagro, pues no se los había visto hacer a Jesús. Sin embargo, sus palabras implican, sin duda, la confianza en una intervención que no aparece expre-

sada. Esto se corrobora con la indicación que da a los servidores: *Hagan lo que Él les diga*. La frase subraya la soberanía de Jesús, no la petición de María⁵. Es la misma fórmula que empleó el faraón cuando, en medio de la hambruna, ordenó a los egipcios pedir el pan a José (Gn 41,55). Claro que el Hijo no saciará simplemente las necesidades materiales de la humanidad, sino que se revelará como el vino nuevo donado por Dios para dar sentido pleno a la vida humana. De paso, la orden de María a los servidores revela que ella no había entendido las palabras de Jesús como una negativa a su petición⁶.

La presencia de la madre en el evangelio de Juan es altamente significativa: aparte de este pasaje solo vuelve a aparecer junto a la cruz de su Hijo. María es como un broche precioso que abre y cierra el libro. En Caná escucha de labios del Hijo que aún no llega la hora de su manifestación plena; junto a la cruz, Jesús moribundo le dice: *Ahí tienes a tu hijo* (Jn 19,25-27). La hora de la manifestación de la gloria de Je-

⁵ Brown, *El Evangelio según san Juan I-XII*, 290.

⁶ Wikenhauser, *El Evangelio según san Juan*, 116.

sús en la cruz coincide con el don a la Iglesia de María como madre.

Hagan lo que Él les diga es la permanente invitación que la mujer de Caná dirige a la Iglesia: criterio de oro para el discernimiento moral, para la toma de decisiones personales y comunitarias, para afianzar el seguimiento del Maestro. Actuar de acuerdo con lo que Él diga ha de ser la señal de identidad del seguidor o seguidora, y con mucha mayor razón de la Vida Consagrada. No en vano, en este relato María, con sus palabras, deja al lector mirando hacia Jesús. ¿Qué hará o qué mandará hacer Él?

Había seis tinajas de piedra

El dato quizá más llamativo del relato está en que *había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos*. En virtud de la simbólica bíblica puede haber una alusión a la imperfección (siete es número de perfección, seis de imperfección) y a la dureza de corazón a la que conduce la observancia legalista de la ley (el *corazón de piedra*, tan denunciado por los profetas). Las tinajas, enormes e inamovibles como los preceptos de la Ley, parecen ocupar el centro del

escenario⁷ pero lo asombroso es la cantidad de agua que podían contener: entre 420 y 600 litros. Una vez el agua sea convertida en vino, ¿por qué esa abundancia tan inusual de vino?, ¿acaso eran tantos los invitados?

Jesús da dos órdenes a los servidores: llenar las tinajas de agua y luego, sacar y llevarle al encargado del banquete. Si fue necesario llenarlas es porque estaban vacías o, en el mejor de los casos, medio vacías; en ese banquete de bodas había mucho cumplimiento de la ley y poco vino de la alegría. Los servidores actúan como fieles ejecutores de las instrucciones de Jesús, y las acciones parecen sucederse sin interrupción. Pero, entre frase y frase algo ha ocurrido: el agua de la creación es ahora vino abundante y exquisito, alegría y vida nueva, la vida que trae Jesús.

En ningún momento se narra el milagro, el encargado del banquete es quien constata que algo notable ha ocurrido: *tú has guardado hasta ahora el vino mejor*. Este empleado está tan distante de su función que ni siquiera notó la falta de vino; de hecho, ahora

⁷ Mateos y Barreto, *El Evangelio de Juan*, 151.

alude a la calidad, no a la cantidad o al hecho que haya “aparecido” vino cuando antes no lo había. El evangelista lo hace constar al mencionar que *no sabía de dónde procedía el vino*. Pese a que el relato dice que los servidores sí lo sabían, el hecho de que no manifiesten ninguna reacción indica que lo que sabían era el lugar de dónde lo habían sacado, no que hubieran comprendido lo sucedido. Nunca se dice que hayan creído en Jesús, como sí se dirá de los discípulos (v. 11). Para el evangelista, lo importante en este momento del relato es mostrar que “el vino se ha acabado, la Alianza antigua ha llegado a su fin. Pero ahora viene la boda mesiánica, y para ella se requiere un vino totalmente nuevo, abundante y exquisito”⁸.

En medio de la ignorancia mayor o menor de uno y otros, el autor ha querido que el lector se quede con el sabor exquisito del vino abundante. La presencia de Jesús transforma carencias e insuficiencias. Él nunca escatima cantidad ni calidad cuando se trata de donar la alegría de la vida nueva. Su actuación estará caracterizada por la desproporción entre la necesidad y el don: sucedió

con la mujer que encontró en el pozo, a quien le dio un agua capaz de saciar su sed más profunda (4,13-15), y sucedió también cuando la muchedumbre tuvo hambre, la abundancia del pan multiplicado fue tal que las sobras recogidas llenaron doce canastas (6,13).

De Caná a Cafarnaún

Los vv. 11 y 12 no pertenecen propiamente al relato, son un comentario en el que el autor brinda las claves para entender lo sucedido. El autor no ha pretendido contar una anécdota de la vida de Jesús, de María ni de sus discípulos. Compuso un episodio rico en sentidos y con alta capacidad de desafiar a los lectores a contemplar la gloria de Jesús y a creer en Él. Lo que Jesús revela en este episodio no es su capacidad taumátúrgica sino su poder divino y creativo, su capacidad de actuar lleno de la *Ruah divina*. Dicho de otro modo, la atención de Juan no está en el hecho maravilloso, el milagro, ni en la intercesión de María, sino “en Jesús como enviado del Padre para traer la salvación al mundo. Lo que brilla, a través del milagro, es su *gloria*, y la única reacción en que se insiste es la *fe de los discípulos*”⁹.

⁸ Carrillo Alday, *El Evangelio según san Juan*, 131.

⁹ Brown, *El Evangelio según san Juan*, 291. Subrayados del original.

El relato brinda al lector la posibilidad de comprender mejor el prólogo del Evangelio: *La Palabra se hizo carne... y nosotros contemplamos su gloria* (1,14). Ya Jesús se había manifestado a Juan: *Yo lo he visto y atestiguo que es el Hijo de Dios* (1,34), y este lo había señalado a la humanidad: *Ahí está el Cordero de Dios* (1,36). Ahora Jesús manifiesta directamente su gloria, y lo hace al mejor estilo de Dios: a partir de un comienzo pequeño y cotidiano. En una aldea escasamente mencionada se inaugura la historia mejor: el Emmanuel es el vino de la alegría, la salvación que comienza a hacerse presente en la vida humana, en medio de las carencias y facultades de todos los días. Él actúa transformando las penas en gozo, llena los vacíos e insuficiencias con la plenitud de su amor desbordante.

Al final del relato los lectores se encuentran en la misma posibilidad de los discípulos. Pueden creer en Jesús, porque han visto la revelación de su gloria¹⁰. Las religiosas y religiosos leemos el episodio como hermanos de una humanidad sedienta de vida porque somos testigos/os de los tantos clamores que se levantan desde

nuestros países pidiendo justicia y dignidad. En estos contextos, la Vida Consagrada quiere comunicar la alegría transformante de la comunidad reunida en el nombre de Jesús para anunciar el banquete del Reino. En este mundo en el que rigen las carencias y abundan las prescripciones que excluyen a los impuros de nuestros días, la Vida Consagrada testimonia el mundo alternativo de Jesús, un mundo que viene de Dios acompañado de la sobreabundancia y la calidad del mejor vino¹¹.

Han comenzado las bodas del Cordero con la humanidad. La fiesta no puede acabar. Queremos contribuir a ella testimoniando que la ley, y todo lo que ella representa, no revela el verdadero rostro de la humanidad, Jesús sí lo manifiesta con su alegría transformante.

Bibliografía:

- Brown, Raymond. *El Evangelio según san Juan I-XII*. Madrid: Cristiandad 1979.
- Carrillo, Salvador. *El Evangelio según san Juan*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.

¹⁰ Tilborg, *Comentario al Evangelio de Juan*, 51.

¹¹ Tilborg, *Comentario al Evangelio de Juan*, 52.

- Léon-Dufour, Xavier. *Lectura del evangelio de Juan. Jn 1-4*. Salamanca: Sígueme, 1997.
- Mateos, Juan y Juan Barreto. *El Evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, 1979.
- Tilborg, Sjef van. *Comentario al evangelio de Juan*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2005.
- Wikenhauser, Alfred. *El evangelio según san Juan*. Barcelona: Herder, 1967.